

dicina, que prohibía acumular las funciones de médico y farmacéutico y autorizaba la formación de sindicatos médicos.

Otra ley de aquella época, largo tiempo llevada y traída entre el Senado y la Cámara, fué la que reglamentaba las condiciones del trabajo de las mujeres y de los niños en las manufacturas. El artículo 3.º asimilaba las mujeres á las muchachas de más de diez y ocho años y les permitía once horas diarias de trabajo. Las obreras de diez y seis á diez y ocho años podían trabajar también once horas diarias, sin que el total del trabajo semanal pasase de sesenta horas. Para las menores de diez y seis años, la duración del trabajo diario era reducido á seis horas.

Terminado el primer período histórico del nuevo ministerio, iba á empezar la legislatura ordinaria el 17 de mayo con un gabinete robustecido por el éxito de las elecciones municipales y por la claridad y firmeza que había mostrado en la espinosa cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Entre los acontecimientos del segundo período figura la inauguración de la Bolsa del trabajo, celebrada el 22 de mayo. El presidente del consejo municipal de París, Sr. Sautón, pronunció un discurso bastante moderado, acogido con vivas á la República. Pero los demás oradores rivalizaron en violencia y sus palabras fueron saludadas con gritos de «¡Viva la Internacional! ¡Viva la Commune!»

El viaje presidencial á Nancy hizo vibrar en el alma de Francia el sentimiento patriótico. El 6 de junio, que marcó el punto culminante de este viaje triunfal, el gran duque Constantino, por orden del zar, salió de Contrezeville, donde tomaba aguas, para ir á presentar sus homenajes al presidente de la República, y la hermosa ciudad lorenense reservó sus más calurosas aclamaciones para el representante del aliado de Francia en su visita á Nancy.

La labor legislativa, en los meses de mayo y junio, ofreció discusiones útiles é interpelaciones que no lo fueron todas. El 19 de mayo, el Sr. Baihaut interpelló en la Cámara al ministro de Negocios Extranjeros sobre las obras de los ferrocarriles tunecinos. El Sr. Ribot reconoció que, á pesar de las enérgicas excitaciones de la prensa, el gobierno francés sólo había añadido 36 kilómetros de vía férrea á los 200 que ya existían en la Regencia, antes del protectorado de Francia. El ministro de Obras Públicas solicitó un nuevo plazo que le fué concedido.

El 21 de junio empezó en la Cámara, para prolongarse hasta el 28, la discusión sobre la renovación del privilegio del Banco de Francia que se llevó á efecto. La asamblea aprobó el proyecto que modificaba la duración del servicio militar, fijándola en tres años para el servicio en el ejército activo, en diez para el servicio en la reserva del activo, en seis años para el servicio en el ejército territorial y en seis años también para el servicio en la reserva del territorial. El 2 de julio, la Cámara empezó á discutir una petición de créditos suplementarios para la Marina. Con una disminución de dos millones, los créditos fueron concedidos después de una larga y viva discusión que duró tres días.

El asentimiento del Senado era seguro, pero el mismo día en que Cavaignac había obtenido una fácil victoria en el Luxemburgo, sucumbió en el Palacio Bor-

bón. Interpelado por el Sr. Pourquery de Boisserin sobre las fuerzas francesas en el Dahomey, el ministro contestó que el general Dodds mandaba el ejército y la marina fluvial, y que la no fluvial, destacada sobre la costa de Marfil, permanecía bajo las órdenes del almirante comandante de la escuadra. El interpelante insistió sin acrimonia porque cesase aquella dualidad de mando y el Sr. Cavaignac contestó que no era posible. La interpelación de Clemenceau precedió al voto sobre una orden del día invitando al gobierno á confiar á un solo jefe las operaciones de mar y tierra en el Dahomey. Al día siguiente, Burdeau reemplazó á Cavaignac en el ministerio de Marina y se confió al general Dodds el mando de todas las fuerzas terrestres y marítimas en el Dahomey. También se agitó en la Cámara la cuestión del Tonkín, á propósito de 2 oficiales y 10 soldados que habían caído en una emboscada en Bac-Lé. El subsecretario de Colonias, Sr. Jamais, contestó que con 8.000 franceses y 13.000 soldados indígenas no peligraba la seguridad de los franceses. A falta de presupuestos se votaron las cuatro contribuciones indirectas.

La legislatura ordinaria de 1892 terminó en buenas condiciones para el ministerio Loubet. Las elecciones cantonales se anunciaban bien y nada parecía haber de turbar la seguridad de las vacaciones. La renovación de los Consejos generales, los viajes del presidente Carnot á Saboya, al Poitou y á Lilla fueron, con las manifestaciones de varios diputados y senadores durante el interregno parlamentario, los acontecimientos más interesantes de las vacaciones de 1892.

En las elecciones provinciales, los republicanos ganaron 181 puestos y los constitucionales triunfaron en 26 cantones. En la constitución de las mesas, los republicanos obtuvieron mayoría en 48 departamentos.

Del 3 al 5 de septiembre, Carnot visitó la Saboya, que celebraba el centenario de su anexión á Francia. En Aix-les-Bains, Carnot encontró al rey de Grecia y al gran duque Leuchtenberg. Pocos días después de la visita del presidente á los antiguos dominios de la casa de Saboya, el almirante Rieunier fué á Génova, con una escuadra francesa, á saludar al jefe de la Casa, al rey Humberto, que había ido á la ciudad de mármol con motivo de las fiestas de Cristóbal Colón.

En los días 15 y 16 de septiembre, Carnot visitó el Poitou. Vuelto á París, presidió en el Panteón el centenario de la fundación de la República, para cuya fiesta, que tuvo un carácter grandioso, las Cámaras habían votado un crédito de 200.000 francos. El 8 de octubre, Carnot fué á Lilla para las fiestas conmemorativas del sitio de 1792. De todas aquellas excursiones y ceremonias, el presidente salió con un prestigio que facilitó la defensa de la República en la crisis que ésta iba á atravesar.

Celebráronse numerosos congresos en septiembre: el socialista de Tours, en que se predicó la huelga universal y la supresión del patronato; el de municipios socialistas convocado en Saint-Ouen, que fué el parto de los montes, pues se limitó á pedir la supresión del presupuesto de cultos y de las sinecuras, y el congreso guesdista de Marsella, que afirmó la solidaridad de los trabajadores de todos los países.

Por aquellos días murió Ernesto Renán, que sin ejercer una influencia directa en la política, de la cual vi-

vió siempre alejado, contribuyó grandemente á la cultura intelectual de gran parte de sus contemporáneos.

A la reapertura del parlamento, la Cámara se ocupó de la huelga de Carmaux, que había turbado la serenidad del gobierno durante las vacaciones. A la interpelación del Sr. Dupuy-Dutemps, que atribuyó la inusitada duración de la huelga á torpes resistencias de la Compañía hullera, Loubet contestó invitando á la Cámara á que incluyese en su orden del día el proyecto de ley sobre el arbitraje, cuya adopción había de ofrecer el medio legal de salir del paso. La Asamblea aceptó la proposición hecha por el barón Reille, que ejercía gran influencia en el consejo de administración de Carmaux. El barón proponía que Loubet dictase el fallo arbitral y quedaba terminado el incidente. La ley sobre el arbitraje fué votada el 22 de octubre y el 26 Loubet pronunció su sentencia, que era muy equitativa y disponía la reposición de los obreros que no habían sido condenados correccionalmente por el tribunal de Albí. La Compañía aceptó la sentencia; pero los obreros votaron por unanimidad la continuación de la huelga, á causa de la exclusión de los que habían sido condenados correccionalmente. A la Cámara tocaba vencer el último obstáculo que se oponía á la solución del conflicto. El 29 de octubre, el Sr. Terrier presentó una proposición de amnistía en favor de los condenados por cuestiones de huelga. La proposición fué desechada á consecuencia de un discurso del ministro de Obras Públicas, Sr. Viette, que se comprometió á reemplazar la amnistía por indultos individuales, si se reanudaba el trabajo. Los Sres. Clemenceau, Millerand y Pelletán fueron á Carmaux, siendo escuchados por los obreros y el trabajo se reanudó el 3 de noviembre, después de una interrupción de cerca de tres meses.

A fines de octubre, la Cámara invitó al gobierno á que asegurase la pronta ejecución del plan de saneamiento del Sena y de París.

A principios de noviembre, se discutió y votó un proyecto sobre los sindicatos profesionales, se promulgó la ley sobre el trabajo en las manufacturas, se votó un proyecto de reglamento de talleres y empezó á discutirse el proyecto de reforma del régimen de las bebidas alcohólicas cuya discusión duró desde el 5 hasta el 27 de noviembre.

El día 8 de noviembre, por la mañana, había estallado en la Comisaría de policía de la calle de Bons-Enfants, matando á cinco hombres y produciendo graves destrozos, una bomba en forma de marmita, encontrada horas antes en una casa de la avenida de la Opera, delante de las oficinas de la Compañía minera de Carmaux. Como consecuencia de este nuevo atentado, la Cámara discutió y aprobó un proyecto de reforma de la ley de imprenta, presentado en mayo de 1892 y que facultaba á los tribunales para pronunciar, sin perjuicio de apelación, la ejecución provisional de la detención inmediata, en caso de provocación directa á cometer ciertos crímenes ó el delito de robo, aun cuando la provocación no hubiese surtido efecto. En la discusión de este proyecto de reforma, pronunció Loubet uno de sus mejores discursos, haciendo una hermosa apología de la República.

Mientras tanto, la expedición contra el Dahomey, metódicamente organizada por Burdeau y admirable-

mente dirigida por el general Dodds, terminó el 17 de noviembre con la toma de Abomey, capital de Behanzin. Widah quedó libre y la dominación francesa restablecida en su inmenso territorio, sin que esta victoria hubiese costado á Francia mucha sangre ni mucho dinero.

La cuestión del Panamá había sido planteada en 1889. Si los ministerios que desde entonces se habían sucedido en el poder habían permanecido inactivos, es que el gran nombre de Lesseps y su gloria incontestable detenían todas las iniciativas, es que su avanzada edad hacía descontar su muerte, es que, dando largas al asunto, se esperaba salvar parte del capital de los pequeños accionistas, y es que, por razón de Estado, se quería ocultar al país algunas faltas particulares. Esta política de inercia tenía todos los inconvenientes sin



Jolibois

ninguna ventaja; afligía á las personas honradas, asombradas de que la justicia no reprimiese crímenes y delitos probados; comprometía gratuitamente á todo un cuerpo constituido, y de rechazo á la República, en provecho de algunos individuos; dejaba, en fin, el campo libre á los periódicos que vivían de escándalo, los cuales trastornaban á la opinión pública con una mezcla de hechos exactos y de calumnias, en que ya no se sabía distinguir la verdad. El 12 de noviembre, Dupuy-Dutemps suscitó la cuestión en la Cámara con una proposición que suprimía el privilegio jurisdiccional de los altos funcionarios ó de los dignatarios de la Legión de honor. Por 519 votos contra 1, esta anomalía desapareció de los códigos. Las interpelaciones sobre el Panamá debían discutirse el 19. Antes de la discusión, el Sr. Floquet, cediendo la presidencia á uno de los vicepresidentes, expuso una justificación de su conducta como ministro del Interior. Personalmente él no había cobrado nada de la Compañía y en ninguna parte se había formulado esta acusación contra él; pero sus indicaciones habían hecho conceder 300.000 francos á la prensa que sostenía su política. El Sr. Ricard, ministro de Gracia y Justicia, subió á la tribuna y anunció que la instrucción, abierta ante el tribunal de París, acababa de determinar el procesamiento de cuatro administradores de la Compañía del Panamá y de un empresario de obras públicas, y que, por consiguiente, la interpelación no tenía razón de ser. El Sr. Barthou obtuvo que sólo se aplazase para dos días después.

Al día siguiente, 20 de noviembre, el misterioso suicidio del barón de Reinach, directamente mezclado en el asunto, cambió enteramente el aspecto de la cuestión. El 21, el diputado boulangierista Delahaye declaró que la ley de 1888, autorizando a la Compañía para emitir valores sorteables, se había votado gracias a los manejos culpables de un financiero que invirtió tres millones en comprar conciencias parlamentarias. El financiero aludido era el barón de Reinach ó Artón, su agente cerca de las Cámaras. Delahaye concluyó pidiendo que la Cámara nombrase una comisión informadora. El gobierno no se atrevió á pedir que se dejase á la justicia el cuidado de aclarar los hechos, sin mezclar la acción política con la acción judicial, y aunque figuraban dos ó tres ministros entre los parlamentarios á quienes Delahaye había hecho alusión, el gabinete se asoció á la instancia del diputado boulangierista, que fué votada por 310 sufragios contra 218.

La Comisión informadora, nombrada en los días 22 y 23 de noviembre, comprendía 23 republicanos, 9 diputados de la derecha y un boulangierista; nombró presidente á Brissón y vicepresidentes á Jolibois, de la derecha, y á Clausel de Coussergues, del centro izquierdo. Desde su primera reunión, Delahaye le indicó al barón Jacobo de Reinach como el agente principal de la corrupción parlamentaria, secundado por Artón, financiero sospechoso que había huído. Provista de estos datos la Comisión solicitó del gobierno la comunicación de los autos judiciales, la exhumación y la autopsia del barón de Reinach. Después de las concesiones hechas por el gobierno, no le era fácil negar las que le pedían, así es que concedió la comunicación de los autos judiciales, pero negó la exhumación y la autopsia, pretextando un escrúpulo de legalidad.

El 28 de noviembre planteóse la cuestión de la autopsia ante la Cámara, el mismo día en que la Comisión informadora había recibido la declaración del Sr. Prinet, consejero del tribunal de París, quien reveló que 500 ó 600 personas habían sido gratificadas por la Compañía del Panamá, que los gastos de las 7 emisiones se habían elevado á 83 millones, 21 de los cuales habían sido absorbidos por la publicidad, es decir por la prensa de todos matices, y que el barón Jacobo de Reinach, después de recibir 9.800.000 francos, sólo había gastado 3 millones en publicidad. El Sr. Ricard contestó que el gobierno no tenía derecho á mandar practicar la autopsia. Brissón combatió victoriosamente esta tesis jurídica y una pregunta del Sr. de Ferronnays fué transformada en interpelación. Loubet subió á la tribuna, quejándose de la situación intolerable creada al gobierno, y, sin contestar á los argumentos de Brissón, se volvió á su banco, so pretexto de que le interrumpían. Este acceso de mal humor iba á costarle la presidencia del Consejo. Leygues trata de salvar al gabinete, presentando una proposición de orden del día pura y simple: esta solución es desechada por 304 votos contra 219. Se pone á votación la orden del día de Brissón diciendo que la Cámara se asocia al deseo manifestado por la Comisión informadora, y es adoptada por 393 votos contra 3. El gabinete queda vencido sin haber realmente librado batalla, sin haberse defendido contra el vivo ataque de Brissón.

Tal fué, después de nueve meses de existencia, el fin

de un ministerio que había tenido momentos difíciles y días gloriosos. Sucumbió porque su jefe, embarazado por la presencia de algunos de sus colaboradores, no supo tomar una resolución firme en tiempo oportuno, no supo pronunciarse por el procesamiento judicial público, completo, y no supo mantener la cuestión fuera de la política. Loubet había aceptado el poder en condiciones difíciles y lo había ejercido con una firmeza que sólo le faltó el último día, y sobre todo con una honradez absoluta.

VI

Después de haber apelado sucesivamente á los señores Brissón, Casimir-Perier y Develle, para que formasen nuevo gabinete, cosa que éstos no lograron conseguir, el presidente de la República se dirigió á Ribot, que pudo constituir, el 6 de diciembre, un ministerio que venía á ser el precedente con la substitución de los Sres. Ricard y Roche por los Sres. Siegfried y Dupuy, y el paso á Gracia y Justicia del Sr. Bourgeois que cedió la Instrucción Pública y Bellas Artes á Carlos Dupuy. Todos los demás ministros conservaban sus Carteras, y el presidente del Consejo se encargó de los Negocios Extranjeros. Miembro de la fracción más moderada de la izquierda, Ribot se había adherido á la República con Dufaure, aportándole convicciones profundas, vastos conocimientos y una elocuencia tan sobria como vigorosa. Su presencia al frente del gabinete hizo esperar que el expurgo necesario se haría pronto y bien, que el gobierno no retrocedería ante ninguna consideración de personas, que sabría castigar á todos los que se habían comprometido, tanto si pertenecían á la administración de la Compañía del Panamá como al mundo parlamentario.

Tales esperanzas sólo habían de realizarse en pequeña parte. Ribot iba á encontrarse, como sus antecesores, á merced de los acontecimientos; también él iba á respirar mal en la atmósfera de insalubridad que el lamentable asunto del Panamá había esparcido por Francia.

No se pasaba día sin que la prensa revelase un nuevo escándalo, verdadero ó falso, y no había quien no rivalizase en organizar los golpes teatrales de la denuncia. Hasta el extranjero tomaba cartas en el asunto, fiel á la eterna táctica de reanudar contra Francia la coalición de la desconfianza.

Del 8 de diciembre, fecha de la lectura de la declaración ministerial, al 24 del mismo mes, fecha en que terminó la legislatura, cada día hubo un incidente nuevo y alguno de estos incidentes fueron verdaderamente dramáticos. El ministerio asistía á los acontecimientos y á las discusiones de la Cámara y del Senado, pero sin dirigirlos ni inspirarlos. Autorizó la autopsia del barón de Reinach y, contra la opinión del fiscal, Sr. Quesnay de Beaurepaire, que contestaba la legalidad de la autopsia y sostenía el principio del secreto de la instrucción judicial, acordó que los autos fuesen comunicados confidencialmente á la comisión de la Cámara que el gobierno consideraba como «una especie de Comisión del honor parlamentario.» Al día siguiente, el Sr. Quesnay de Beaurepaire fué reemplazado por el Sr. Tanón y nombrado presidente de Sala en el Tribunal de casación

En el Senado, el Sr. Lacombe interpelló al gobierno excitándole á mantener firmemente la Comisión informadora en la legalidad, y le contestó Ribot diciendo que el gobierno estaba dispuesto á usar de cuantos derechos le daba la Constitución, la cual, después de todo, no estaba amenazada, porque no podían comprometerla unas cuantas flaquezas individuales. Si encontraba un poco de lodo en el camino, lo apartaría con el pie. Ribot produjo seria impresión en el Senado que otorgó al gobierno un voto de confianza.

Sin embargo, el gobierno tropezaba aquel mismo día con el primer obstáculo: seis días después de la constitución del gabinete, dimitía el ministro de Hacienda, Sr. Rouvier.

El 12, por la mañana, el *Figaro*, en un artículo reproducido aquella misma tarde por toda la prensa francesa y europea, señalaba las relaciones de Rouvier, siendo ministro de Hacienda, con los Sres. Cornelio Herz y Jacobo de Reinach. Este último, víctima del «chantaje» en grande ejercido por el aventurero cosmopolita, había recurrido á Clemenceau y luego al ministro de Hacienda, y habiendo encontrado á Herz implacable se había suicidado: al día siguiente, Cornelio Herz se marchó á Londres. Las alegaciones del *Figaro* fueron confirmadas el 13 de diciembre por *La Justicia*: Clemenceau reconoció haber acompañado á los señores Rouvier y Reinach á casa de Cornelio Herz y á casa de Constans. Aquel mismo día, en la Cámara, el Sr. Trouillot preguntó al gobierno si la dimisión del ministro de Hacienda era un hecho. El presidente del Consejo contestó afirmativamente; aludiendo al artículo de *La Justicia*, dijo que Rouvier se había retirado, á consecuencia de revelaciones «que en nada empañaban su honor.» Tomando la palabra después de Ribot, Rouvier confesó la diligencia practicada por él, á instancias del barón de Reinach, cerca de Cornelio Herz, reconoció que semejante paso era imprudente, pero trató de presentarlo como un acto humano y generoso. Dióse por terminado el incidente, sin orden del día, después de un violento discurso de Deroulede.

Al día siguiente, Rouvier fué reemplazado por Tirard en el ministerio de Hacienda. A la noticia de este cambio, el 3 por 100 bajó de 100'05 á 99'20 y había de bajar á 95'70 al finalizar el año. No es que Tirard inspirase la menor desconfianza al mundo financiero; es que venía á substituir á un ministro que había prestado señalados servicios al crédito público en circunstancias graves; además la opinión pública notaba la falta de una dirección superior en medio de aquellas tristes cuestiones abandonadas á todos los azares.

A fin de impresionar la opinión con una apariencia de energía, el gobierno mandó prender, el 16 de diciembre, á tres administradores del Panamá que no habían de comparecer hasta el 10 de enero ante el Tribunal de apelación de París: los Sres. Carlos de Lesseps, Mario Fontane y Cottu. Al proceso correccional se había añadido una información criminal por soborno de funcionarios. Igual medida se tomó contra el Sr. Sans-Leroy, ex diputado, miembro de la comisión de las obligaciones sorteables de 1888, acusado de haber cambiado de opinión entre las dos deliberaciones y contribuido á formar en la comisión una mayoría favorable á la comisión. En pago de este cambio de opinión, el Sr. Sans-

Leroy había cobrado, al parecer, 200.000 francos de la Compañía del Panamá.

La comisión informadora había hecho un descubrimiento importante, y no había de tardar en hacer otros de más resonancia. Entre los papeles de un banco que operaba por cuenta del barón de Reinach, se encontraron 26 cheques por valor de más de tres millones que se suponía habían servido para remunerar concursos políticos. Dos senadores y un diputado habían firmado recibo de cheques; los demás se habían servido de intermediarios. Los periodistas que habían emprendido la campaña contra los prevaricadores y que se habían convertido en otros tantos jueces de instrucción, afirmaron que un reconocimiento practicado en dicho banco



Antonio Proust

haría descubrir los talones de los cheques y que estos talones proporcionarían las indicaciones necesarias.

El fiscal, con el asentimiento del ministro de Gracia y Justicia, ordenó el reconocimiento aconsejado por la prensa; y los resultados fueron tales que el fiscal pudo pedir á la Cámara una autorización para procesar á cinco diputados: un ex presidente del Consejo, Rouvier; dos ex ministros, Julio Roche y Antonino Proust, y los Sres. Dugué de la Fauconnerie y Manuel Arene. Después que Rouvier y Arene hubieron presentado su defensa, aquél con más audacia que habilidad y éste con una grave emoción que pareció conciliarle su auditorio, la Cámara acordó por unanimidad la suspensión de la inmunidad parlamentaria.

En la misma sesión, los boulangieristas interpellaron al ministro de Gracia y Justicia sobre las medidas que contaba tomar contra Cornelio Herz, gran oficial de la Legión de honor. Esta interpelación, que había de terminar con una orden del día pura y simple, no fué más que un pretexto para insolentes ataques dirigidos por los Sres. Deroulede y Millevoye contra el redactor jefe de *La Justicia*, á quien Deroulede llamaba embajador de Cornelio Herz. «Ninguno de vosotros se atreve á nombrarlo, exclamó Deroulede, porque tenéis miedo á su espada, á su pistola y á su lengua. Pues yo desafío á las tres y le nombro: ese es el Sr. Clemenceau.» E increpando á éste, decía momentos después: «Vuestra carrera está hecha de ruinas,» y á las ruinas reprochadas á su adversario añadió una nueva, la del mismo Cle-